

brió con sus paños de duelo y pensó con quién llenaría el vacío que se había hecho á su lado. Preséntanse para ello, nombres á Pío el grande; mas el Espíritu de Dios sopla en su oído: pone de lado esos nombres, y casi haciendo abstracción de todo antecedente, designa como sucesor del egregio difunto al más antiguo de los obispos de México.

Pudimos decir entonces, como en los Hechos de los apóstoles: *Cedit sors super Mathiam*: la Viuda trocó sus tocas de luto por nuevos y esplendentes vestidos de boda; y en un día, para Guadalajara fausto y bendito, venisteis vos, Pontífice benéfico, con el corazón henchido de amor á la niñez ignorante y desválida. Hombre providencial de vuestra época, traíais en vuestras manos no la luz del relámpago, que ciega al desgarrar la nube, sino el fulgor fosforescente y tenue de la instrucción primaria, destinado á modelar las pupilas tiernecitas, para que puedan alzarse despues y fijarse, como los ojos del águila, en el sol. Bajo vuestra incansable actividad, inteligente y cariñosa, las escuelas se multiplican, la instrucción católica se difunde y el horrible esqueleto de la impiedad siente crujir sus huesos al presentimiento de su derrota.

* *

Niños y niñas que me escuchais. . . .
¡Mirad á vuestro Padre! No solo os prodiga el pan del alma, sino que os dá un premio porque os acerqueis á comerlo. ¡Habrà entre vosotros alguno que, al depositar su beso sobre las manos unguadas que le ofrecen el galardón, no las humedezca con las lágrimas santas de la gratitud?

* *

Yo, Señor, me constituyo el intérprete

de esos millares de almas inocentes; y del fondo de la mia arranco un clamor que os dice: PRINCIPE ILUSTRE DE LA IGLESIA. . . . ¡BENDITO SEAIS. . . .!

POESIA

LEIDA

por la niña Concepcion Santos

Ortega.

Niñas, aquí congregadas
Presentais tanta pureza
Y gracias tan delicadas,
Como flores apiñadas
Cuando la mañana empieza.

En la grata transparencia
De vuestro mirar sencillo,
Con la luz de la inocencia
La luz de la inteligencia
Se mezcla en sereno brillo.

¡Cuán dulce, cuán grato es ver
Que apenas dejais la infancia,
Y ya conseguís vencer
Con las luces del saber
Las sombras de la ignorancia!

Seguid de la ciencia humana
La senda con cauto pié;
Guardad la piedad cristiana,
Porque toda ciencia es vana
Sin las luces de la fé.

Por la senda que os espera,
Al ir del saber en pos,
Recordad con fé sincera
Que la ciencia verdadera
Se halla en el temor de Dios.

ALOCUCION

pronunciada por la niña Dolores Delgado, alumna de la 3.ª escuela parroquial.

ILLMO. SR.—SEÑORES:

Una ilustración verdaderamente cristiana, será el único dique que podrá impedir el desquiciamiento que amenaza á las sociedades modernas.

¿Por qué me encuentro en este recinto por qué ocupo el lugar destinado al talento y al saber? Cómo me atrevo á dirijiros la palabra?

¡Ah! Es que hay momentos en la vida en que no es posible permanecer indiferente.

Yo veo en los semblantes de los que me escuchan, la satisfacción que causa ver terminada su obra, en unos; en otros el orgullo de ver recompensados sus desvelos y afanes; en aquellos el placer de ver adelantados á sus hijos, y en nosotros la alegría de poseer el premio, que, como un estímulo para seguir con empeño por la senda del saber, coloca el Illmo. Sr. Arzobispo en nuestras manos.

¿Y podre yó, pobre niña, describir las emociones que todos los que me escuchan, sienten en el presente acto? No; no es á mis débiles fuerzas á quienes les sea permitido hacerlo: quédese tan difícil tarea, al talento y á la edad.

Yo solo vengo, obligada por la gratitud, á colocar mi humilde violeta en la corona que el cariño de mis queridos padres, dedica en estos momentos á las personas que han contribuido para que sus hijos

Si practicais la oración,
No os dañarán los errores;
Pues solo la religión
Mantiene en el corazón
De las virtudes las flores.

Solo ella puede guardar
Las tiernas almas seguras,
Sin inquietud ni pesar,
Como las conchas del mar
Guardan las perlas más puras.

Siempre á la Virgen María
Amad con amor profundo,
Porque es nuestra Madre pia,
Y ella os servirá de guía
En los caminos del mundo.

Consagra la un amor santo,
Porque llena de ternura
Os cubrirá con su manto,
Y enjugará vuestro llanto
En las horas de amargura.

Piadosa desde los cielos,
Condolida de las penas,
Cual paloma á sus hijuelos,
Cuida con tiernos desvelos
A las almas que son buenas.

Así lograreis tener,
Sin amargas inquietudes,
El dulcísimo placer
Que proporciona el saber
Al lado de las virtudes.

La vida así dulcemente
Seguireis con dicha suma,
Cual del agua transparente
Va siguiendo la corriente
Tranquilamente la espuma.

reciban la instruccion tan necesaria á la inteligencia.

* * *

Sí, señores; hoy que el Illmo. Sr. Arzobispo por medio de la Junta Directiva de las escuelas parroquiales, nos reúne con el objeto de premiar nuestros adelantos durante el año que acaba de pasar, y que han sido conocidos en los exámenes que hace poco tuvieron lugar, cumple á mi vez, á nombre de mis padres, como ya dije, dar un público testimonio de gratitud, á nuestro dignísimo Prelado, al Sr. Presidente y á las personas todas que forman dicha Junta, así como á la apreciable directora que está al frente del plantel en que me hallo matriculada.

* * *

Quisiera en estos momentos poseer una elocuencia deslumbradora, para que arrebatado el espíritu de mis oyentes los hiciera sentir el entusiasmo de que se encuentra lleno el mio; desearia poseer un talento como el de la *Décima Musa*, nuestra querida compatriota, Sor Juana Ines de la Cruz, para poder cantar con la dulzura y el sentimiento con que ella sabia hacerlo, un himno de gratitud al amado Pastor y á todas las personas que contribuyen para el sostenimiento de estas escuelas, donde á la vez se ilustra la inteligencia y se forma el corazon. Escuelas que sostenidas por la caridad, no piden sus protectores ninguna recompensa; escuelas donde se aprenden las ciencias humanas

y se enseña á conocer al Supremo Regulator del universo; escuelas donde se inculca en el corazon de los niños el amor á la Patria, para que sean buenos ciudadanos, y al mismo tiempo se les explican los misterios de la Religion sacrosanta, que hace mas de mil ochocientos años selló con su sangre preciosa el Justo entre los justos en la cumbre del monte Calvario; escuelas donde con la mano puesta sobre la esfera terrestre se nos explican todos los arcanos que ella encierra, y con la otra se nos señala el firmamento, donde reside Aquel que con su palabra formó en seis días lo que no comprenderán jamás todos los sábios del universo; escuelas, en fin... Pero seria prolijo ennumerar las ventajas que encierran dichos establecimientos.

¿Y á qué recompensa aspiran los promovedores y sostenedores de dichos planteles? ¡Ah! Señores; á ninguna, porque ellos solo lo hacen por la Caridad, que es la hija predilecta del Altísimo, que no busca recompensa á sus trabajos, que lo que ambiciona son lágrimas que enjugar, ignorantes á quienes ilustrar, desgraciados á quienes consolar; esa flor purísima del Cristianismo, que solo reside en los hospitales, en los hospicios y en las casas de los infelices.

No confundais á la caridad con la filantropía del siglo.

Aquella no busca nombre, no pide gloria.

Esta necesita aplausos, pide monumentos, mármoles y bronce.

Una reside en el corazon de los cristianos.

La otra es hija de la filosofía moderna. La primera se ejercita en la soledad, en el interior del hogar; la segunda ofrece sus frutos en los saraos, en los espectáculos y en las calles.

A una la encontrareis en los santuarios, dedicados á Dios y en busca de los pobres y de los miserables.

A la otra la hallareis en los palacios, en los teatros, en los paseos y en las *convivialidades*.

La una tiene por morada el cielo.

La otra como hija del hombre, la tiene en la tierra.....

* * *

Pero me hé distraído, señores, y repito: ¿A que recompensa aspiran las personas que fomentan los establecimientos de enseñanza de que me vengo ocupando? A la satisfaccion que el hombre siente en sí mismo cuando vé el mejoramiento de sus semejantes; aspiran á que la sociedad actual se mejore, á que la juventud que ha de arrollar á la generacion presente, sea una juventud ilustrada, una juventud en cuyo corazon se hallen grabados los diez preceptos recibidos por Moyses en el Monte Sinaí; juventud que poseyendo una verdadera y sólida instruccion, pueda evitar el desquiciamiento que amaga á las sociedades actuales; desquiciamiento originado por el venenoso virus de la filosofía descreída que, como un torrente de lava ha invadido todas las clases sociales, al cual no se puede contrarestar sino con la ilus-

tracion que tenga por base el concimiento supremo de Dios.

HE DICHO.

ARENDA

leída por el alumno de la 5.ª escuela parroquial, Manuel L. Quevedo.

ILLMO. SR.—SEÑORES:

Después de los estudios y afanes del año escolar que acaba de trascurrir, hemos llegado á este feliz día, en que obtenemos de la Superioridad el premio de los esfuerzos emprendidos, y entramos en descanso, con la tranquila conciencia del que ha trabajado con energía.

No solamente nosotros nos sentimos satisfechos: ¡este es un día de comun regocijo, en el que todos se alegran: unos por el bien que han hecho, otros, por el bien que han recibido!

La sociedad entera se llena de júbilo al ver que la instruccion católica se difunde por todas partes, y que se forman en su seno ciudadanos útiles. ¡Cómo se cambia el destino de los hombres, conforme la direccion que su corazon y su espíritu reciben en los primeros años de la vida! Y ¡cómo se cambia el destino de los pueblos, segun que sus miembros son extraviados en su crecimiento, para que produzcan la inútil maleza ó la maléfica zizana; ó dirigidos con habilidad y esmero, como esos arbustos y plantas que crecen en los

jardines, llenando el ambiente con el perfume de sus flores y frutos!

Nacidos nosotros en condiciones sociales poco ó nada favorables para expensar nuestra ilustracion, habriamos crecido en la oscuridad y en el abandono y vendriamos á ser, tal vez, en la sociedad, elementos de trastorno ó bien hombres destituidos de valer, materia inerte y pesada en el mecanismo progresivo de la sociedad. Previsto eso por el Illmo. Sr. Arzobispo, nos ha tendido su mano bienhechora, nos ha sacado de las sombras espesas de la ignorancia y del olvido, á costa de los mayores sacrificios, colocándonos en el camino recto que conduce al bienestar temporal por medio del trabajo ilustrado, y al bienestar eterno por medio del cumplimiento de nuestros deberes.... Nos ha redimido, pues, de la miseria y del mal, y nos ha enseñado la manera de ser felices.

No es esto nuevo por cierto, Señores, en la historia del cristianismo. ¿No fué Jesus el amigo de los pobres? . . . no encaminó á ellos su enseñanza? ¿no los doctrinaba bajo la bóveda azul de los cielos, en las plazas públicas, sobre la cumbre de las montañas y en las playas del mar, á la vista de las olas?

Sus discípulos, llenos de su espíritu, prosiguen su santa obra. ¡Cuán grande es esta Religion que protege al débil, levanta al caido y hace grandes á los pequeños!

Nosotros, hijos dos veces del Evangelio, porque nacimos bajo su amparo y porque hemos sido libertados por él de la igno-

rancia y de la desventura, bendecimos con toda la efusion de nuestras almas, esa santa Ley de Dios; ley de las leyes, que redime, que engrandece, que salva; y por esto llenos de gratitud nos disponemos á practicarla, difundirla y defenderla, mientras dure nuestra peregrinacion sobre la tierra.

¡Que Dios bendiga á nuestro amado Pastor, que sabe apacentar tan bien sus ovejas; y que reciba en el cielo la recompensa de todos los beneficios que con mano pródiga ha derramado sobre la tierra!

HE DICHO.

FIN.

Ordenes Sagrados.

El dia 14 del pasado, tuvo á bien el Illmo. Sr. Arzobispo conferir el órden del Presbiterado á los

Sres. D. Manuel Alvarado.

„ Luis Silva.

„ Jesus Curiel.

„ Jesus Nuñez.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3 Guadalajara, Setiembre 22 de 1881. NUM. 28.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

DE LA AUTORIDAD CIVIL.

ENCICLICA

Á LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS TODOS DEL MUNDO CATÓLICO, EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS

Salud y bendicion apostólica:

La larga y furiosísima guerra movida á la divina autoridad de la Iglesia, condujo al punto á que se dirijia, esto es, al comun peligro de la sociedad humana y especialmente del principado civil, sobre el cual se apoya principalmente la salvacion pública.—Y esto parece ocurrir de un modo especial en este nuestro tiempo. Porque hoy las ambiciones populares rechazan más audazmente que nunca toda autoridad de mando, y es tanta por consiguiente la

licencia, tan frecuentes las sediciones y los tumultos, que los que rigen la cosa pública, no solo ven muchas veces negada la obediencia, sino que no tienen bastante defendida la misma incolumidad personal.

Por mucho tiempo, en efecto, se ha trabajado para conseguir hacerlos despreciables y odiosos á la multitud, y al extenderse las llamas del odio concebido, muchas veces en breve espacio de tiempo la vida de los príncipes estuvo perseguida de muerte con ocultas insidias ó con manifiestos asesinatos. No ha mucho que fué presa de horror toda Europa por la nefanda muerte de un poderoso emperador, y mientras aún los ánimos están atónitos con la magnitud de tal crimen, hombres perdidos no tienen inconveniente en lanzar públicamente amenazas é intimidaciones á los demás príncipes de Europa.

Estos peligros, que tenemos ante los ojos, de los comunes intereses, Nos hacen meditar gravemente, porque vemos casi constantemente amenazadas la seguridad de los príncipes y la tranquilidad de los reinos juntamente con la